

# La Jornada

hacia la transformación 

AM 

*Alimenta Mis Ovejas*  
CON LA VERDAD QUE TRANSFORMA



## PASO 2

## LA JORNADA

### Abba: Identidad Legítima

*El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida. Job 33:4, RV 1960*

La humanidad puede atribuir cada aliento de vida a Dios, estamos vivos porque Su espíritu es la fuente de vida detrás de cada latido y órgano físico, pero somos más que órganos y materia. Cuando Dios respiró en el hombre en la creación, fue también con el propósito de tener una vida espiritualmente íntima. Él diseñó nuestro espíritu humano para conectarse con su Espíritu Santo. Esta conexión de Espíritu a espíritu es la fuente de cada latido, tanto natural como espiritual, y nos da identidad y propósito.

Adán y Eva desconectaron su espíritu del Espíritu de Dios cuando escogieron comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Sus corazones naturales siguieron latiendo (por un tiempo), pero sus corazones espirituales murieron. La humanidad fue desconectada de su eterna Fuente de Vida. Nacer de nuevo o ser "nacido del Espíritu" es conectarse de nuevo a Dios la fuente de Vida.

*El viento sopla (respira) por donde quiere; y aunque oyes su sonido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así sucede con todos los que nacen del Espíritu. Juan 3:8, AMPC (Traducido)*

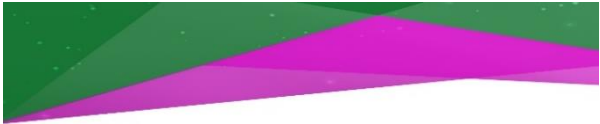
Así como el espíritu humano fue divinamente soplado en Adán, Jesús soplo el Espíritu Santo en los primeros discípulos (Juan 20:22) y el día de Pentecostés Pedro invitó a todas las personas a recibir el Espíritu Santo.

*Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Hechos 2:38, RV 1960*

Adán fue vivificado por el aliento de Dios, y nosotros como nuevas criaturas en Cristo, somos vivificados espiritualmente por el aliento de Dios; el Espíritu Santo (2 Corintios 5:17 y Juan 3:3). Al aceptar a Jesucristo, el Espíritu Santo de Dios se une con nuestro propio espíritu de formas que no podemos comprender. Él hace Su hogar nuevamente en el centro más profundo de nuestro ser donde nuestro espíritu y Su Espíritu están conectados. El apóstol Juan dijo: "Y nos ha dado Su Espíritu dentro de nosotros para que podamos tener la seguridad de que Él vive en nosotros y que nosotros vivimos en Él". 1 Juan 4:13, TPT (Traducido)

Cuando nuestro espíritu se reconecta con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, no tenemos por qué temer. Crecemos a conocer nuestra identidad como verdaderos hijos, y comenzamos a arriesgarnos al fracaso sin vergüenza. Crecemos a saber y entender que estamos bajo la protección de nuestro Rey Jesús, y caminamos con Su autoridad. Crecemos a saber que tenemos al Espíritu Santo como un ayudante constante, y recurrimos a Él en busca de consuelo y consejo.

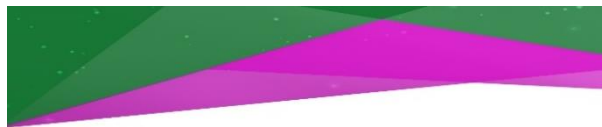
*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: "¡Abba, Padre!" El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Romanos 8:15-17, RV 1960*



Es en el continuo crecimiento de la revelación de esta profunda reconciliación que el miedo es expulsado y reemplazado por el amor. Todo esto es posible porque recibimos el Espíritu de Dios y ahora somos miembros de Su familia.

Abba es un término cariñoso para referirse al Padre. Jesús murió y resucitó para conectarnos de nuevo a una relación íntima con nuestro Padre Celestial. **Nuestra identidad no está determinada por nuestras circunstancias terrenales u origen biológico, sino por nuestro origen espiritual.** Nuestro corazón espiritual late la sangre eterna de Jesús.

¿Qué permite que defina su identidad? Cada uno de nosotros, desde el momento en que nacimos en el planeta Tierra, hemos aprendido a buscar otras cosas para sentirnos vivos. Esta es la situación de la humanidad. Cuando la humanidad se desconectó de la fuente de vida eterna de Dios, buscamos otras cosas para definir nuestra identidad y nos den valor.



Cuando nacemos de nuevo espiritualmente, el Padre se convierte en nuestra fuente de valor: Él habla identidad verdadera a nuestro espíritu y anima nuestros corazones en Su amor.

Cualquier cosa que hayamos usado, o sigamos usando, para encontrar valor o identidad es solo una muleta, un pobre sustituto de lo real. Crecer en Dios significa poner peso sobre la verdad de quiénes somos en Él y estar de pie, sólidamente sobre dos pies, para dejar a un lado la muleta. ¿Cuántos de nosotros seguimos caminando, cojeando y lisiados, con nuestra identidad fundada en sustitutos externos en lugar de estar establecidos en el Padre?

Aprender a pararnos sobre nuestros propios pies es un proceso. Eso se aplica tanto para sanar una pierna coja, como también para crecer hasta la edad adulta. Estas realidades naturales nos enseñan algo sobre el proceso espiritual de madurez como nueva criatura en Cristo.

Un bebé recién nacido es completamente incompetente, también es completamente legítimo y de valor. La identidad de un bebé se establece en ser un hijo o hija amado, y celebramos su potencial, a pesar de que el niño aún no ha comenzado a desarrollarse o funcionar de manera competente. ¡La verdad es que estamos muy orgullosos de lo bien que está el bebé siendo simplemente un bebé!

De la misma manera cuando renacemos espiritualmente en Cristo estamos llenos de valor. Nuestra identidad se establece como hijos e hijas de nuestro Padre Dios. Somos amados, aceptados y celebrados, incluso cuando no podemos funcionar o contribuir como nuestros hermanos y hermanas más maduros. ¡Sin embargo, Dios está muy orgulloso de Sus bebés! La madurez vendrá. Nuestro Padre no es impaciente, ni está frustrado o decepcionado. Él se gloria en Sus hijos.

Cuando nacemos de nuevo en Cristo, entramos en un pacto donde nuestro Padre Celestial proporciona todo lo que se necesita para la vida y la piedad (2 Pedro 1: 3), y el Espíritu Santo nos guía en la jornada de renovar nuestra mente a la verdad de quiénes somos en Cristo, qué tenemos y cómo usarlo. Esto es un proceso. A algunos de nosotros nos lleva más tiempo reconocerlo, pero nunca es demasiado tarde para comenzar.

Incluso si un hombre de 60 años nunca ha aprendido a leer, existe la capacidad y el potencial dentro de él para aprender a leer. Del mismo modo, nunca es demasiado tarde para reconocer nuestro valor e identidad en Cristo. Cuando vemos y nos ponemos de acuerdo con Dios sobre nuestro potencial y al permitirle que nos equipe para cumplir nuestro propósito único comenzaremos a cambiar. Esta es una aventura que trae gloria a Dios y bien a la Tierra.

A Dios le encanta guiar a Su pueblo en este tipo de aventuras. Eche un vistazo a dos ejemplos de esto en el Antiguo Testamento.

Primero, Adán y Eva fueron creados libres, sin esclavitud ni heridas, pero debido a que no caminaron en el pacto que Dios les dio, trajeron la esclavitud a la raza humana. La esclavitud espiritual ha aumentado a través de cada generación y línea familiar hasta que todos somos esclavos de la iniquidad.

Sin embargo, valió la pena que Dios nos redimiera. Piense en el esfuerzo que Dios hizo:

- La inmaculada concepción.
- El nacimiento de Jesús
- La protección de la infancia de Jesús.
- La maduración de Su vida en la edad adulta.
- Los tres años de Su ministerio.
- El drama de la cruz: la muerte, el entierro y la resurrección.

Lo hizo para liberarnos. Dios ha invertido todo ese esfuerzo para hacer que nosotros, la iglesia, seamos hijos e hijas de Él. La humanidad olvidó que eran partícipes del pacto de Dios.

En segundo lugar, en el libro de Éxodo, leemos acerca de cómo Dios trajo a Sus hijos de la esclavitud egipcia, a través del desierto a la Tierra Prometida. Piense en el esfuerzo que Dios puso para liberar a Su pueblo:

- El creó a Moisés.
- Lo puso en el palacio.
- Lo sacó del palacio antes de que fuera corrompido por el sistema del faraón.
- Lo puso en el desierto para lidiar con sus andrajosos problemas de autoimagen e identidad.
- Le enseñó a hacer milagros y a estar delante del faraón.
- Lo apoyó a través del drama de las 10 plagas y un pueblo ingrato.
- Luego el éxodo, la separación del Mar Rojo y el ahogamiento del ejército egipcio.

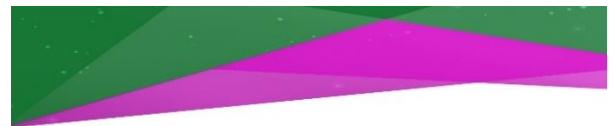
Lo hizo para liberarlos. Piénselo, los israelitas habían sido el pueblo de Dios mucho antes de la esclavitud. Los israelitas se convirtieron en un pueblo cuando Dios entró en un pacto con Abraham (Génesis 12). Este fue el comienzo de una nueva dinastía y Dios era su Soberano. Pero en Egipto, bajo la opresión de los duros capataces, Israel se olvidó quien era y quedó sujeto a la servidumbre. Se olvidaron de que eran, el pueblo del pacto de Dios. Dios los llevó a una aventura para que se acordaran.

Dios ha hecho grandes esfuerzos en la vida de usted para restaurar Su pacto. Así como el amor por Sus hijos hizo que Él hiciera lo que fuera necesario para sacarlos del pecado y la esclavitud, así también lo compró a la libertad. No importa cuántas veces ese proceso fue interrumpido por antepasados que pecaron y rompieron el pacto, Su amor por usted lo mueve a redimir y restaurar lo que se ha perdido.

*Entonces, hermanos, nosotros [que hemos nacido de nuevo] no somos hijos de una esclava [lo natural], sino de la libre [lo sobrenatural]. En [esta] libertad, Cristo nos hizo libres [y nos liberó por completo]; entonces manténgase firmes, y no se vean obstaculizados ni retenidos, y no vuelvan a someterse a un yugo de esclavitud [que ya habían puesto a un lado]. Gálatas 4:31, 5:1, AMPC (Traducido)*

El enemigo viene a matar, robar y destruir y, como hizo con Adán, Eva y los israelitas en Egipto, trabaja para hacernos dudar de Dios y olvidar Sus promesas del pacto y nuestra identidad.

¿Cómo? Experimentamos las heridas de nuestros padres y abuelos y aquellos en nuestra línea familiar que han violado el pacto de Dios. Nuestras experiencias pasadas afectan la forma en que vemos a Dios, a nosotros mismos y al mundo. Estos pueden hacernos perder de vista el pacto y todo lo que nos ha sido provisto a través del sacrificio de Jesús en la cruz, incluyendo nuestra identidad como hijos amados de nuestro Padre Dios.



Pagamos un alto precio por las cosas que valoramos y la continua obra de amor de Dios por usted es una expresión de su valor para el Padre.

No importa cuántas veces sus propios antepasados entraron voluntariamente en la esclavitud, Dios lo persiguió a usted apasionadamente por Su pacto de amor con usted. Nunca olvide la fidelidad de Dios a Su pacto. Él es fiel incluso cuando nosotros no lo somos. Cuando podemos mantenernos apasionadamente comprometidos con Dios y recordar que Su pacto depende más de Su fidelidad que de la nuestra, podemos mirar los eventos de nuestro día o las circunstancias de nuestra vida con una confianza segura de que (aunque no podamos entender) nuestro Padre es bueno y trabaja a nuestro favor.

Cuando nacemos de nuevo, tenemos la opción de funcionar como fuimos diseñados para hacerlo con nuestro espíritu en sumisión al Espíritu Santo, dirigiendo nuestra alma y cuerpo. Su espíritu renacido, sanado y alineado con el Espíritu Santo, tiene el poder de dirigir su alma y cuerpo para que la vida del Espíritu pueda transformar cada área de usted y de su vida.

Sin embargo, así como hizo con Eva, el *padre de las mentiras* todavía trata de hacernos razonar sobre quién es Dios y quiénes somos, y nos anima a interpretar la vida y las circunstancias basadas en mentiras o creencias falsas en lugar de en la verdad de Dios. Esta es una batalla que continúa en nuestras almas donde las cosas de Dios y las cosas del mundo se disputan: la verdad y las mentiras están luchando por nuestra lealtad.

Las mentiras de satanás están continuamente en desacuerdo con la verdad de Dios, pero tenemos el poder de escoger. "...he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida..." Deuteronomio 30:19b, RV 1960

Primero debemos aprender a recibir del Padre nuestra identidad por medio de conexión en una relación íntima. Luego aprendemos a usar lo que hemos recibido de Él como hijos para caminar con confianza en el dominio y la autoridad del Rey. Cuando volvamos a funcionar como fuimos diseñados originalmente a funcionar, con nuestro espíritu sometido al Espíritu Santo, dirigiendo el alma y el cuerpo, entonces la voluntad y los propósitos de Dios se transmitirán a través de nuestras vidas, trayendo el Cielo a la Tierra y trayendo honor y gloria a Dios.

O puede que no.

Lo que cree sobre usted mismo puede no determinar su identidad, pero lo que cree sobre sí mismo, sea cierto o no, influirá en sus decisiones y experiencias en la vida. Si no sabe o no cree quién usted es en Cristo, entonces es muy posible que actúe de manera que viole y contradiga por completo su identidad como hijo de Dios.

Como hijo de Dios, todavía tiene la opción de vivir como siempre lo ha hecho antes de nacer de nuevo. Si continúa identificándose como la persona que era antes de recibir la vida de Cristo, podría continuar actuando de la misma manera que lo hizo antes de nacer de nuevo.

La elección es suya: ¿A quién le va a creer?

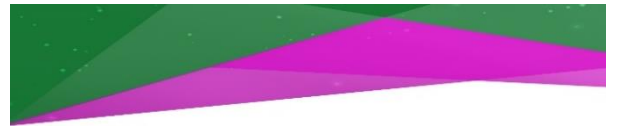
Quien está a cargo de las circunstancias naturales tiene acceso a controlar lo que vemos y oímos. Por eso es importante que nos demos cuenta y agudicemos nuestros sentidos espirituales, para ver y escuchar lo que Dios dice que es verdad. Cuando solo comprendemos y confiamos con nuestros sentidos naturales, esto le da al enemigo espacio para reforzar las mentiras sobre quiénes somos y quién es Dios. Entonces las mentiras del diablo se convierten en nuestra fuente de verdad e identidad y no estamos viviendo de nuestra identidad legítima como hijos e hijas de Dios.

¿La solución? Pídale a Dios que avive sus sentidos espirituales. Pídale que lo haga estar consciente de Su Espíritu conectado a su espíritu como la Fuente de Vida para la sanidad de su corazón y su alma. Haga que el cuidar su espíritu (cosas como la adoración, quietarse para conectarse con Dios y cultivar una relación íntima con Dios y recibir de Su vida, alegría, paz y amor) sea la prioridad número uno. De esta manera, la verdad del Padre se convierte en nuestra fuente de valor e identidad y caminamos firmemente sobre dos pies, erguidos en Su Reino, un conducto de amor que ama libremente a otros.

Una muleta que tiende a obstaculizar a los hijos de Dios es creer que nuestro trabajo nos define. Debemos tener cuidado de no hacer de nuestro trabajo o ministerio el punto focal de nuestra relación con Dios. Debemos asegurar nuestra identidad como hijos e hijas primero y luego podemos convertirnos en un buen "servidor". **Siervos sin relación de hijo se vuelven ministros inefectivos.** No se trata de lo que hacemos, sino de

quiénes somos, un hijo amado de Dios. Dios desea que tenga una relación íntima con Él como Padre, para comprender sus derechos como hijo del Rey antes de cumplir con sus responsabilidades como mayordomo. El ministerio y el trabajo que surge de la filiación es mucho más poderoso.

Nuestra identidad determina quiénes somos. Punto. No establecemos nuestra identidad a través del trabajo duro. No formamos ni damos forma a nuestra propia identidad haciendo algo. ¡No! Simplemente somos. Dios nos forma y nos moldea y nos regala identidad. ¡Estas son buenas noticias! Significa que nuestro pecado o mal comportamiento no determina quiénes somos. Jesús eliminó la maldición del pecado en la cruz y nos regaló Su justicia (2 Corintios 5:21). ¡Hecho! Ya no podemos SER malos. Solo podemos HACER lo malo. Y el mal comportamiento no revierte la verdad de quiénes SOMOS en Cristo.



*"No somos herramientas en las manos de Dios, somos hijos en los brazos de nuestro Padre". - Zach Neese en Cómo Adorar a un Rey*

Dios no lo creó para poder usarlo. Él lo creó para poder tener una relación con usted como un hijo o hija muy querido. La verdad no es, "Soy valioso y digno por lo que hago", sino "Soy valioso y digno, y por eso lo hago". O, parafraseando las Escrituras, *"En Él vivo, me muevo y existo..." Hechos 17:28. RV 1960.* Su identidad está en su posición en Dios. Cuanto más entendemos quién es Dios, más entendemos quiénes somos porque estamos hechos a Su imagen.

En pocas palabras, en lo que nos enfocamos organiza nuestra vida: *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Mateo 6:33, RV 1960.* Y nos convertimos en lo que contemplamos, *"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor." 2 Corintios 3:18, RV 1960*

Nuestra esperanza es que usted entienda quién es y que se vea a través de los ojos del Padre. Que pueda comprender que lo han traído a una familia eterna que lo ama incondicionalmente, lo que le permite vivir sin miedo ni vergüenza. Cada parte de su vida está arraigada en la identidad que le dio su Padre Celestial y pertenece a Su familia a través de un pacto; una promesa de amor irrevocable e interminable que depende de la bondad de Dios y no la suya. ¡Bienvenido a la familia!

***El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Romanos 8:16, RV 1960***

## **MOMENTO METANOIA**

Metanoia significa arrepentirse y cambiar su manera de pensar y vivir.

### **Pregúntele al Espíritu Santo:**

¿Que me quieres decir o revelar por medio de esta clase?

¿Qué ajustes necesito hacer en mi vida con esta nueva revelación?

